

Relación entre la autoestima personal, la autoestima colectiva y la participación en la comunidad

Emilio Sánchez Santa-Bárbara*

Universidad de Granada

Resumen: El estudio del autoconcepto ha incluido recientemente la autoestima colectiva (AC) además de la autoestima personal (AP). La AC es el grado en que una persona es consciente de y evalúa su pertenencia a grupos o categorías sociales, mientras que la AP está relacionada con la evaluación positiva o negativa de los atributos personales (tanto privados como interpersonales). Este trabajo revisa las relaciones entre ambos tipos de autoestima y la participación en la comunidad. 154 estudiantes universitarios participaron en el estudio. Los resultados indican un alto nivel de participación en asociaciones de la comunidad. Además, se encontró una relación positiva entre las dos fuentes de autoestima y entre la AC y la participación, pero no entre la AP y la participación. Cuando se compararon a los miembros con los no miembros de esas asociaciones, tanto en la AC como en todas menos una de las dimensiones indicaron una autoestima significativamente superior en los miembros. Estos resultados se interpretan desde la Teoría de la Identidad Social y desde la Psicología Comunitaria.

Palabras clave: Autoestima colectiva, autoestima personal, comunidad, participación, teoría de la identidad social, psicología comunitaria.

Title: Relationship among personal self-esteem, collective self-esteem and community participation

Abstract: A recent development of the study of self concept has led to the emergence of 'collective self-esteem' (CSE) in addition to 'personal self-esteem' (PSE). While CSE is the degree in which an individual is aware of and evaluates his/her membership to groups or social categories, PSE is related to the positive or negative evaluation of personal (private or interpersonal) attributes. This paper reviews the relationships among both types of self-esteem and community participation. College students (n=154) were measured in these variables. The results show a high level of participation and membership to community associations. In addition, it was found a positive relationship between both types of self-esteem and between CSE and participation, but no relationship between PSE and participation. When compared members and non-members, CSE and all but one dimension indicated a significant higher self-esteem in members. These results are considered from the point of view of Social Identity Theory and of Community Psychology.

Key words: Collective self-esteem; personal self-esteem; community; participation; social identity theory; community psychology.

Introducción

En los últimos años se ha producido un nuevo acercamiento al estudio de la autoestima. Tradicionalmente se ha considerado como la evaluación positiva o negativa del yo. Desde esta orientación, Rosenberg (1965, 1979) definió la autoestima personal como los sentimientos de valía personal y de respeto a sí mismo. Sin embargo, más recientemente se ha desarrollado una nueva línea de pensamiento que incorpora como fuentes de la autoestima la pertenencia a grupos o categorías sociales; a este segundo tipo de autoestima se ha denominado autoestima colectiva.

La vida del individuo transcurre íntimamente

te ligada a la pertenencia a grupos, que en gran medida contribuyen a su socialización (familia, grupo de iguales, escuela, trabajo ...). Aunque la comunidad local suele influir menos en la socialización en las sociedades modernas que en otros tipos de órdenes sociales, no por ello llega a ser irrelevante. Incluso en las grandes ciudades existen grupos y organizaciones (de vecinos, asociaciones voluntarias, clubes de distinto tipo, grupos de carácter religioso o asistencial) más o menos organizados que influyen en las ideas y en las actividades de sus miembros.

El presente trabajo trata de relacionar ambos tipos de autoestima (personal y colectiva) con la pertenencia a asociaciones, grupos y organizaciones en el ámbito de la vida del individuo en la comunidad. Con este fin, hemos seleccionado un grupo de alumnos que cursan estudios universitarios en ciencias sociales, concretamente de Psicología y de Trabajo Social, a los que se les administraron las escalas de autoestima personal (Warr y Jackson, 1983), autoes-

(*) **Dirección para correspondencia:** Emilio Sánchez Santa-Bárbara. Dpto. Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento. Facultad de Psicología. Universidad de Granada. 18071 Granada (España).
E-mail: esanchez@platon.ugr.es

tima colectiva (Luhtanen y Crocker, 1992) y un cuestionario de pertenencia y participación en grupos y asociaciones dentro de su comunidad.

A continuación, presentaremos el planteamiento teórico sobre la autoestima personal y colectiva y sobre la participación en la comunidad y finalmente desarrollaremos la investigación realizada con el fin de establecer la relación entre estos conceptos.

Autoestima y participación en la comunidad

Muchas teorías psicosociales de la autoestima han destacado los aspectos personales o más individualistas del autoconcepto. Desde este punto de vista, se considera que las personas se esfuerzan por mantener, proteger y reforzar una imagen positiva de sí mismas. Así, parece ser que las personas con alta autoestima personal tienden a dejarse influir por el sesgo de autoenaltamiento (pensamientos positivos poco realistas, ilusión de control y un optimismo poco realista acerca del futuro). Las personas se evalúan a sí mismas a partir de los éxitos y fracasos cotidianos, en comparaciones sociales con los demás y en comparaciones con sus propios parámetros internos. Una característica común a los distintos instrumentos de medida de la autoestima personal es su carácter individualista, centrada en las autoevaluaciones del individuo acerca de sus atributos personales, tanto en el ámbito privado (valores, metas, ideas, emociones, etc.) como en el interpersonal (atractivo, reputación o popularidad).

Sin embargo, el autoconcepto incluye también aspectos de carácter social o colectivo, es decir, los que se derivan de la pertenencia a grupos o a categorías sociales (género, raza, religión, ocupación, etc.). Así, mientras nuestra identidad social se refiere al modo en que las personas consideran los grupos sociales a los que pertenecen, la autoestima colectiva se refiere a la evaluación que hace el propio individuo y a la percepción de la evaluación que hacen otros acerca de esos grupos. Tajfel y Turner (1986) destacan varias estrategias que sirven para proteger o reforzar la identidad social, como son la competición social, la movilidad individual y otras estrategias de 'creatividad social'.

Principalmente desde la década de los sesenta se desarrollaron instrumentos de medida de la autoestima personal, bien en general o bien específica para ciertas áreas o capacidades. En esta línea, la escala de Warr y Jackson (1983) se basa en ítems de la escala de Rosenberg (1965) y en otros de Bachman y O'Malley (1977) y O'Malley y Bachman (1979). Esta medida tiene la peculiaridad de evaluar de forma separada la autoestima positiva (p.ej. 'Soy tan bueno como persona como cualquier otro') y la autoestima negativa (p.ej. 'Creo que no puedo hacer nada bien'). Más recientemente, se han elaborado medidas de la autoestima colectiva. Entre estas últimas destaca la escala de autoestima colectiva de Luhtanen y Crocker (1992), que incluye los siguientes aspectos: privado (que mide el modo en que la persona evalúa por sí misma sus grupos sociales); público (el modo en que las personas creen que otros evalúan sus grupos sociales); identidad (que evalúa el papel de la pertenencia a grupos en el autoconcepto) y pertenencia (el sentimiento de hasta qué punto actúan adecuadamente como miembros de sus grupos sociales).

Desde la Teoría de la Identidad Social -TIS- (Tajfel y Turner, 1986) se sugiere que existe una relación entre la autoestima personal y la autoestima colectiva en la medida en que ambas forman parte de un concepto más amplio y general que es el autoconcepto. Luhtanen y Crocker (1992) lo constataron empíricamente al obtener una correlación positiva entre ambas variables ($r=0.36$), así como con las dimensiones de la autoestima colectiva cuyo rango es de 0.12 en la subescala de Identidad a 0.42 en la de Pertenencia.

Una línea de investigación centrada en el individualismo-colectivismo (Triandis, McCusker y Hui, 1990) ha destacado la importancia de la distinción en cuanto a la primacía de los objetivos, las necesidades y las creencias de la persona frente a los del grupo. En general, se utilizan los términos 'individualista' y 'colectivista' para referirse a las culturas, mientras que se reservan los términos 'idiocéntrico' y 'alocéntrico', respectivamente, para referirse a los polos de esta misma dimensión en el nivel psicológico (Triandis *et al.*, 1988). Morales y cols. (1996) argumentan que la Teoría de la Identidad Social

es también una teoría de la formación del grupo psicológico. En ese marco, una de las principales diferencias entre individualistas y colectivistas radica en la relación que tienen con sus respectivos grupos. Así, habría que rechazar la idea de que los individualistas encuentren dificultades para integrarse en un grupo, ya que dependerá de la percepción de la una menor diferenciación respecto a las personas del exogrupo.

Desde el punto de vista de Triandis, una persona o es individualista (idiocéntrico) o es colectivista (alocéntrico), pero no puede ser ambas cosas al mismo tiempo. Sin embargo, Schwartz (1990) considera que una persona puede mostrar valores exclusivamente individualistas, exclusivamente colectivistas o de ambos tipos. Esta diferente orientación teórica se ha contrastado empíricamente cuando se han relacionado los valores individualistas-colectivistas con la autoestima colectiva.

Según Hinkle y Brown (1992), la autoestima colectiva estaría más relacionada con los valores colectivistas en el supuesto de que la identificación grupal reforzaría los valores que guían la pertenencia de los individuos a los endogrupos, mientras que según Triandis estaría más relacionada con los valores individualistas debido a las normas sociales de competición intergrupal. El trabajo de Páez y colaboradores (1992) respalda la posición de Hinkle y Brown. Por su parte, Ros y Gómez (1997) relacionaron los valores personales individualistas y colectivistas con la autoestima colectiva y obtuvieron como resultado que la autoestima colectiva correlacionaba de forma significativa con dos valores colectivistas (Tradición y Conformidad), con uno individualista (Logros) y con uno de orientación mixta (Seguridad), lo que refuerza la idea del aspecto multidimensional de la relación entre la identificación grupal y los valores individualistas y colectivistas. La interpretación dada apunta a que el endogrupo permite la realización de distintos tipos de valores y que su actualización contribuye de forma similar a la autoestima positiva.

En un estudio desarrollado por Triandis y colaboradores (1985), encontraron que el alocentrismo correlacionaba positivamente con el apoyo social (entendido tanto en términos de cantidad como de satisfacción con él) y con ba-

jos niveles de alienación y anomia, mientras que el idiocentrismo mostraba una correlación positiva con el énfasis en los logros y con la soledad percibida. Sin embargo, aún son pocos los estudios acerca de los correlatos psicológicos del individualismo-colectivismo.

Según afirman estos autores, las culturas modernas son neoindividualistas, en la medida en que se caracterizan tanto por una independencia como por una distancia emocional respecto al endogrupo, lo que hace que pueda percibirse que un problema de un miembro de su grupo no tiene muchas consecuencias para el propio individuo.

En este sentido, desde un punto de vista sociológico, ya en la década de los años cincuenta se subrayó como problema social la alarmante desintegración social y la degradación de la función y del sentido de las comunidades y de los grupos primarios -familia, vecindario, parroquia, etc.- por sus graves repercusiones tanto en el ámbito social como psicológico (Nisbet, 1953). Como señala Sánchez Vidal (1991) al situar los orígenes del movimiento comunitario, a partir del análisis realizado en la sociedad estadounidense, se han destacado efectos psicológicos como un individualismo extremo, desarraigo social y desamparo vital, anonimato, soledad y anomia, alienación y ausencia de sentimientos de reciprocidad, mutualidad y pertenencia social. Esto es lo que Sarason (1974) denominó la pérdida del 'sentido psicológico de comunidad', a la que considera como la fuerza más destructiva de las sociedades occidentales avanzadas.

Uno de los mecanismos en los que se apoya la intervención comunitaria es la participación de los miembros en las asociaciones y en los grupos en el ámbito local, con el fin de regenerar o reforzar ese sentido psicológico de comunidad. Aunque esta participación ha estado presente en nuestros usos y costumbres, en los últimos años se ha producido un aumento considerable. Este desarrollo de los movimientos de participación social que ha conjugado el impulso promovido por las Administraciones Públicas con el interés que se ha despertado en la nueva sociedad democrática por la participación en la escuela, en la iglesia, en el vecindario, en las asociaciones de autoayuda, en organiza-

ciones de voluntariado, etc.

Desde la perspectiva del Interaccionismo Simbólico, los aspectos públicos y privados de la autoestima colectiva deberían estar íntimamente relacionados, a pesar de que se ha constatado que en ciertos grupos puede existir divergencia entre ambos. Valgan como ejemplo los movimientos que animan a sus miembros a sentirse orgullosos de su pertenencia (homosexuales, minorías étnicas, etc.) aunque reconozcan que otros evalúan esos grupos de forma negativa.

Desde un punto de vista sociológico (Prieto Lacaci, 1985), se considera que las prácticas asociativas están muy relacionadas con las subculturas de la clase media y de la clase alta, ya que para ambas son muy importantes las asociaciones voluntarias, ya que en ellas encuentran una oportunidad para ser 'útiles' a la sociedad. Asimismo, variables como la edad o el sexo se relacionan de forma específica con la pertenencia a distintas asociaciones. Así, parece ser que la mayor tasa de pertenencia a asociaciones se encuentra en mayor medida en la edad juvenil (principalmente las deportivas y culturales) que en edades intermedias (asociaciones cívico-sociales) o en la edad madura (de carácter político y sindical). En general, los varones tienden a asociarse más que las mujeres en distintos tipos de agrupaciones, con la excepción de las de carácter religioso, en las que las mujeres predominan sobre los varones.

La Psicología Comunitaria tiene en la participación un elemento esencial de la intervención en la comunidad. Sánchez Vidal (1991) señala como efectos positivos de la participación los sentimientos de bienestar, de potencia y de utilidad, claramente diferenciados de la apatía e indiferencia de ser meramente espectador pasivo y marginado. Así, las asociaciones y grupos constituyen unas 'estructuras sociales intermedias' que dotan a sus miembros de un sentimiento de poder y de capacitación que revierte en la determinación personal y en la participación democrática en la vida de la comunidad.

Gran parte de la investigación sobre el individualismo-colectivismo y sobre la autoestima colectiva se ha centrado sobre los correlatos con variables actitudinales. El enfoque novedoso de este estudio radica en medir la relación

entre la autoestima colectiva y su correlato con una variable comportamental, en este caso con la participación en la comunidad a través de la pertenencia a asociaciones de diverso tipo.

A través de nuestra investigación se pretende arrojar luz acerca de los correlatos psicológicos y comportamentales de la autoestima colectiva. De forma concreta, son tres los objetivos que guían este estudio: (a) establecer la relación entre la autoestima personal y la autoestima colectiva con la participación en asociaciones y grupos de la comunidad y (b) comparar ambos tipos de autoestima en función de la pertenencia o no pertenencia a asociaciones diversas.

Método

Sujetos

Participaron en el estudio 154 alumnos universitarios de segundo curso de la Facultad de Psicología y de la E.U. de Trabajo Social, entre los que 23 eran varones y 131 mujeres. La edad media era 20.92 años, con un rango que oscila entre los 18 y los 34 años, y una desviación típica de 2.31 años.

Instrumentos

Todos los sujetos respondieron a los siguientes instrumentos:

1. Cuestionario sobre la participación en la comunidad, en el que se pide a la persona que indique el nombre de las asociaciones, instituciones, clubs o grupos a los que pertenece. Se presentaron las categorías siguientes: políticas o sindicales, culturales, asistenciales, religiosas, deportivas, de ocio y otras. Los sujetos podían indicar su pertenencia a más de un tipo de asociación.
2. Escala de autoestima personal (Warr y Jackson, 1983). La autoestima positiva y negativa se midieron, respectivamente, con cuatro ítems cada una. Los ítems positivos (1, 2, 5 y 7) se puntúan de 5 (muy de acuerdo) a 1 (muy en desacuerdo), mientras que los negativos (3, 4, 6 y 8) se puntúan, respectivamente, de 1 a 5. Una puntuación alta en la escala significa una evaluación favorable de la valía personal.
3. Escala de autoestima colectiva (Luhtanen y

Crocker, 1992). Consta de 16 ítems con una escala de 7 puntos en la que 1 significa 'totalmente en desacuerdo' y 7 'totalmente de acuerdo'. Aporta tanto una puntuación global de autoestima colectiva, como un valor para cada una de las dimensiones: pertenencia (ítems 1, 5, 9 y 13), privada (ítems 2, 6, 10 y 14), pública (ítems 3, 7, 11 y 15) e identidad (4, 8, 12 y 16).

Procedimiento

Se administraron los cuestionarios durante el tiempo de clase en el mes de marzo de 1998. Con el fin de obtener una mayor sinceridad en sus respuestas, el cuestionario era anónimo y la

participación de los alumnos en el estudio fue voluntaria.

Resultados

Para cubrir el primero de los objetivos, respecto a la relación entre la autoestima personal, la autoestima colectiva y la participación en la comunidad, se realizó un análisis correlacional entre estas variables con la totalidad de los sujetos que componen la muestra de estudio. La medida de la participación (o conducta asociativa) se evaluó a partir del número de asociaciones a las que pertenecen.

Tabla 1: Correlaciones entre la autoestima colectiva, autoestima personal y conducta asociativa (n=154).

	COLECTIVA	Pertenencia	Privada	Pública	Identidad	ASOCIATIVA
COLECTIVA						
Pertenencia	0.715 **					
Privada	0.804 **	0.370 **				
Pública	0.631 **	0.216 **	0.523 **			
Identidad	0.805 **	0.490 **	0.565 **	0.223 **		
ASOCIATIVA	0.134 **	0.222 **	0.136 **	-0.105 *	0.132 *	
PERSONAL	0.358 **	0.320 **	0.287 **	0.264 **	0.188 **	-0.051ns

* ($p < 0.05$); ** ($p < 0.01$)

En primer lugar, es preciso hacer constar que el valor de correlación obtenido entre la autoestima personal con la autoestima colectiva general es similar ($r = 0.358$) al obtenido por Luhtanen y Crocker (1992), así como con las distintas dimensiones de la autoestima colectiva. Este resultado se puede interpretar en el sentido de que ambas forman parte del autoconcepto, como postula la Teoría de la Identidad Social. Asimismo, la correlación significativa entre la autoestima colectiva general y la conducta asociativa de los sujetos ($r = 0.134$) se interpreta, de acuerdo con Sánchez Vidal (1991), porque la pertenencia a asociaciones contribuye a generar sentimientos de bienestar y poder desde un punto de vista social y comunitario. Por otra parte, la correlación prácticamente nula entre la autoestima personal y la conducta asociativa ($r = -0.051$) se interpreta porque la pertenencia a asociaciones no está relacionada con las cualidades personales a partir de las cuales los individuos forman su senti-

miento de valía personal.

Además, las correlaciones entre la conducta asociativa y las dimensiones de pertenencia y de autoestima colectiva privada sugieren que los sujetos tienen más probabilidad de identificarse con los grupos a los que evalúan positivamente desde su punto de vista privado y con aquellos a los que creen que contribuyen como miembros. Sin embargo, la correlación negativa entre la conducta asociativa y la autoestima colectiva pública indica que los sujetos perciben una valoración social negativa de los grupos a los que pertenecen o bien, en general, de la pertenencia a asociaciones.

Estos resultados son interesantes en la medida en que con esta investigación se da apoyo empírico a las relaciones entre la participación en asociaciones de la comunidad y el autoconcepto, en el aspecto de la autoestima colectiva pero no en el aspecto de la autoestima personal. En cualquier caso, debemos entender las relaciones entre estas variables sólo desde una

perspectiva exploratoria que más adelante se verá complementada por análisis más profundos de contraste de medias en esas variables según los sujetos pertenezcan o no a asociaciones diversas.

Con la finalidad de cubrir el segundo objetivo de este estudio, se realizó un análisis descriptivo de la pertenencia a asociaciones. Este análisis permitió, por una parte, presentar los resultados de la distribución de esa participación/pertenencia en las distintas asociaciones y, por otra, organizar los posteriores análisis de comparación de los valores de autoestima personal y autoestima colectiva.

En primer lugar, hay que destacar el alto nivel de participación/pertenencia de los alumnos universitarios, ya que 97 de los integrantes (el 62.98%) de la muestra manifiestan ser miembros de al menos una asociación, frente a los 57 (37.02 %) que no pertenecen a ninguna. Los resultados que desglosan esta participación se recogen en la Tabla 2. Es preciso hacer constar que la suma de la pertenencia a los distintos tipos de asociaciones no se corresponde con la cantidad de los miembros, dado que muchos de ellos pertenecen a más de una asociación o grupo.

Tabla 2: Pertenencia a asociaciones, por tipo.

Asociaciones	Miembros
Políticas/Sindicales	7
Culturales	10
Asistenciales	20
Religiosas	38
Deportivas	27
De ocio	12
Otras	26

Los resultados de la Tabla 2 indican que el tipo de asociación al que pertenecen en mayor medida los universitarios es de tipo religioso (grupos parroquiales y cofradías de Semana Santa) seguido de las asociaciones deportivas (clubs para la práctica de voleibol, ciclismo, fútbol, etc. o bien clubs de los que son socios como seguidores de sus equipos). Es de destacar el escaso interés mostrado por la pertenencia a asociaciones de carácter político o sindical.

Con el fin de establecer posibles diferencias en la autoestima personal y colectiva en función de su pertenencia a algún tipo de asociación, se realizó un contraste de medias mediante la prueba t. Para este análisis, sólo se consideró la pertenencia frente a la no pertenencia, sin tener en cuenta el tipo de asociación. Estos resultados se indican en la Tabla 3.

Tabla 3: Contraste de medias en autoestima, según la pertenencia a asociaciones.

AUTOESTIMA	MIEMBROS (n=97)		NO MIEMBROS (n=57)		Prob.
	media	d.t.	media	d.t.	
PERSONAL	3.817	0.558	3.929	0.542	n.s.
Positiva	3.663	0.580	3.771	0.528	n.s.
Negativa	3.963	0.708	4.087	0.658	n.s.
COLECTIVA	81.822	12.063	76.490	12.056	*
Pertenencia	20.583	4.110	17.909	3.983	**
Privada	22.572	3.042	21.145	3.773	*
Pública	19.770	4.223	20.818	3.378	n.s.
Identidad	18.895	5.147	16.618	4.517	**

* ($p < 0.05$); ** ($p < 0.01$)

En primer lugar, es preciso destacar que no existen diferencias significativas al comparar las medias en la autoestima personal de los miembros de asociaciones frente a los no miembros. Podemos interpretar este resultado en la medida en que la autoestima personal incluye la evaluación sobre cualidades y atributos personales

del individuo y, por tanto, debe verse poco influida por la pertenencia a grupos o asociaciones. Ninguno de los dos aspectos de esta medida, la autoestima positiva y la autoestima negativa, muestra diferencias estadísticamente significativas al comparar las puntuaciones medias de los miembros y de los no miembros.

En segundo lugar, sí aparecen diferencias significativas en la autoestima colectiva general, en el sentido de que los miembros de asociaciones manifiestan una autoestima colectiva más alta que los individuos que no pertenecen a ninguna asociación o grupo formal en la comunidad. Ahora bien, además de la medida global de autoestima colectiva, las dimensiones específicas aportan una información valiosa.

La subescala de pertenencia indica, como era de esperar, que los miembros de las asociaciones evalúan de forma más positiva su actuación como miembros valiosos dentro de sus grupos sociales en comparación con los no miembros. De este modo, podemos concluir que la pertenencia a grupos o asociaciones dentro de la comunidad contribuye al elevar la autoestima positiva de los individuos.

De igual manera, la autoestima privada también es significativamente mayor en los miembros de asociaciones que en los no miembros, lo que quiere decir que evalúan de forma positiva los grupos a los que pertenecen. Estos resultados son congruentes con la Teoría de la Identidad Social (TIS).

Un resultado digno de resaltarse es que la autoestima pública, es decir, el grado en que la persona cree que otros valoran positivamente los grupos a los que ella pertenece, no presenta diferencias significativas. Este resultado se puede interpretar en el sentido de que no parece que la valoración pública o externa tenga relación con su sentimiento de valía colectiva. Desde la TIS se postula que la identidad social del individuo es una función tanto de cómo uno evalúa sus propios grupos como del modo en que otros evalúan esos grupos. Además, Tajfel y Turner (1986) señalan que las personas pueden estar subjetivamente identificadas con sus endogrupos en la medida en que esos grupos contribuyan a su autoconcepto. En este caso, a partir de los resultados obtenidos, podemos concluir que su autoestima colectiva se apoya más en su propia evaluación que en la que podrían hacer otras personas acerca de los grupos o asociaciones a los que pertenecen ellos mismos. En cualquier caso, nos parece interesante indagar en mayor profundidad en la explicación de este resultado de no diferencias significativas en esta dimensión de la autoestima colectiva.

Así, nos parece acertada la explicación de que, en ciertos grupos, existe una evaluación individual positiva de la pertenencia al grupo que contrasta con la evaluación de otros que puede ser negativa (como los ya citados de grupos con un poder limitado - de homosexuales, lesbianas o minorías étnicas-) o, en este caso, no positiva. Este resultado nos lleva a concluir que, por el momento, no existe una conciencia colectiva de valoración positiva de la participación y de la pertenencia a grupos y asociaciones de carácter comunitario. Este hecho tal vez se puede explicar por su carácter todavía novedoso en nuestra sociedad que se encuentra en una fase de desarrollo.

Por último, la identidad colectiva es, también, mayor en los individuos que son miembros de asociaciones, es decir, la pertenencia a grupos enriquece el autoconcepto y amplía su identidad social. Asimismo, este resultado es congruente con la TIS, ya que comprobamos que la pertenencia a esos grupos y asociaciones diversos está integrada en su identidad social.

Discusión

El presente trabajo tenía como uno de sus objetivos analizar la relación entre la participación en asociaciones de la comunidad (de carácter político, deportivo, religioso, etc.) y la autoestima personal y colectiva. Tanto a partir de la revisión de la literatura sobre el tema como del estudio empírico hemos podido comprobar que existe una relación positiva entre ambos tipos de autoestima. Desde la TIS se predice esta relación en la medida en que ambas forman parte del autoconcepto. Asimismo, la participación comunitaria a través de la pertenencia a asociaciones o grupos está relacionada positivamente con la autoestima colectiva, pero no con la autoestima personal. Respecto a la autoestima colectiva general, se puede concluir que, de acuerdo con Sánchez Vidal (1991), la participación comunitaria contribuye al bienestar del individuo a través de una más alta autoestima y del sentimiento de utilidad. Un estudio detallado de las subescalas de la autoestima colectiva permite conocer que la relación positiva entre la participación en la comunidad y tres de las dimensiones de esta autoestima (su evaluación privada, la

valoración personal de su pertenencia y la identidad colectiva) indica que los universitarios se sienten identificados y orgullosos de ser miembros de los grupos, asociaciones y ONGs a las que pertenecen). Sin embargo, la relación negativa entre la conducta asociativa y la subescala pública de la autoestima colectiva sugiere que estos jóvenes sienten que la sociedad valora negativamente la pertenencia a esos grupos.

Esta conclusión debe matizarse en el sentido siguiente. Como ya se ha planteado, existen grupos en la sociedad que, en las últimas décadas, han desarrollado movimientos de concienciación entre sus miembros (y a más largo plazo, en la sociedad en general) fomentando un sentimiento de orgullo por la pertenencia a esos grupos (de gays, lesbianas, etc.) a la vez que son conscientes de la imagen y valoración negativa que la sociedad tiene respecto a ellos. En estos grupos, es comprensible que los aspectos privado y público de la autoestima colectiva puedan no converger. Sin embargo, no se puede afirmar que las asociaciones a las que pertenecen, en general, los universitarios sufran el estigma de esos otros grupos (o de otros similares, como la pertenencia a un grupo político radical o a una secta) y, a pesar de ello, los universitarios asociativos creen que la sociedad valora negativamente ser miembros de asociaciones. Nos parece más plausible interpretar que esa valoración negativa percibida no se refiere a sus grupos en concreto, sino a la pertenencia a asociaciones en general. A pesar de todo, es de reseñar que aunque consideren que existe una valoración social negativa respecto a la participación y a los movimientos asociativos, un porcentaje alto de jóvenes universitarios forman parte de una o más de una asociación.

Por otra parte, la alta participación de los universitarios contrasta con distintos estudios sociológicos más o menos amplios que otorgan, en general, una baja tasa de afiliación a distintos grupos organizados. Además, esa participación en la comunidad se canaliza principalmente en asociaciones o grupos más o menos estructurados en el ámbito religioso (bien a través de la pertenencia y participación en cofradías de Semana Santa o en actividades parroquiales). Este resultado puede también romper el estereotipo de la 'crisis de valores tradicionales' de la juven-

tud, junto con la imagen social negativa de la vinculación con organizaciones religiosas. Además, de acuerdo con Morales (1992, p.93) 'las cofradías ... se convierten en el centro de una gran parte de la vida de la comunidad y es evidente que desempeñan un papel importante en el mantenimiento de una identidad social positiva'. La segunda categoría de asociación con mayor representación entre los universitarios es la deportiva. Las actividades deportivas tienen, asimismo, una alta presencia entre los jóvenes ya que en esta edad una parte considerable de su tiempo libre lo dedican a este tipo de actividades, tanto a través de la participación de un deporte en grupos organizados como a través de ser socios de ciertos equipos deportivos. No es despreciable tampoco la participación y la pertenencia a asociaciones de carácter asistencial (con niños, ancianos, enfermos, minorías étnicas o grupos marginados). Por último, es de reseñar la escasa participación de los universitarios en asociaciones de carácter político o sindical, lo que indica el desinterés en este grupo de edad y nivel sociocultural por la política, como suele constatarse en los estudios sociológicos.

En tercer lugar, al comparar a los miembros con los no miembros de asociaciones en la autoestima personal y en la autoestima colectiva, se ha comprobado que no existen diferencias significativas en la autoestima personal general ni tampoco en las subescalas de autoestima positiva o negativa. El hecho de que no se hayan constatado diferencias significativas entre miembros y no miembros en la autoestima personal se interpreta porque la pertenencia a grupos, ONGs o asociaciones de diverso tipo no tiene relación con la evaluación de las cualidades personales. Por su parte, sí se encontraron diferencias en la autoestima colectiva en el sentido de que los miembros de asociaciones diversas tienen una autoestima más alta. Este resultado es congruente tanto con la Teoría de la Identidad Social como con la filosofía que subyace a la intervención comunitaria. La Psicología Comunitaria destaca los efectos positivos de la participación y el asociacionismo en la definición y en la solución de los problemas en y desde la propia comunidad. Asimismo, las subescalas de pertenencia, de identidad y de autoestima colectiva privada también

estima colectiva privada también mostraron diferencias significativas a favor de los miembros de asociaciones, lo que indica que el hecho de pertenecer a esos grupos es valorado de forma positiva por sus miembros, es un aspecto relevante de su identidad colectiva en la medida en que se sienten miembros de grupos, con la relación de mutua dependencia con el resto de los integrantes de esa asociación. Es digno de destacar que no se encontraron diferencias en la subescala de autoestima pública, es decir, los miembros de asociaciones no creen que sus grupos estén valorados positivamente por otros (ajenos a esas asociaciones o grupos).

Como conclusión general, hemos constatado un alto índice de participación de los jóvenes en asociaciones en el ámbito comunitario, principalmente en grupos relacionados con actividades de expresión de sentimientos religiosos más públicos como las cofradías o menos públicos como los grupos catecumenales, con actividades deportivas, indicadoras de los intereses y ocupación del tiempo libre en la juventud, así como el escaso interés mostrado por las

asociaciones políticas. Por otra parte, hemos puesto de manifiesto que la pertenencia a asociaciones contribuye a aumentar la autoestima colectiva de los universitarios y que todo ello forma parte de su identidad colectiva.

Esta línea de investigación nos parece fructífera, por lo que sería interesante comprobar si los resultados obtenidos en alumnos universitarios de ciencias sociales son similares o distintos de otras muestras (p.ej. alumnos de ciencias técnicas, población no universitaria, otros grupos de edad, etc.). Además, también sería interesante indagar en los valores individualistas y colectivistas de los miembros y no miembros de las asociaciones, así como en los motivos que impulsan a los jóvenes a formar parte o no de asociaciones y así contribuir con su tiempo, esfuerzo y/o dinero a los objetivos de esos grupos. De este modo, se podría comprobar si, como encontraron Ros y Gómez (1997) con sujetos de alta autoestima colectiva, los miembros de asociaciones muestran unos valores de tradición, conformidad, logro, y seguridad.

Referencias

- Bachman, J.G. y O'Malley, P.M. (1977) Self-esteem in young men: A longitudinal analysis of the impact of educational and occupational attainment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 35, 365-380.
- Hinkle, S., Brown, R. y Ely, P.G. (1992) Procesos en la Teoría de la Identidad Social: Limitaciones y condiciones restrictivas. *Revista de Psicología Social, Monográfico*, 73-86.
- Luhtanen, R. y Crocker, J. (1992). A Collective Self-Esteem Scale: Self-Evaluation of One's Social Identity. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18, 3, 302-318.
- Luhtanen, R., Crocker, J., Blaine, B. y Broadnax, S. (1994). Collective Self-Esteem and Psychological Well-Being among White, Black and Asian College Students. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 20, 5, 503-513.
- Morales Domínguez, J.F. (1992). Comentario. *Revista de Psicología Social, Monográfico*, 93.
- Morales Domínguez, J.F., López-Sáez, M. y Vega, L. (1996) Discriminación y creencias sobre la discriminación en individualistas y colectivistas. En J.F. Morales, D. Páez, J.S. Deschamps y S. Worchel. *Identidad Social. Aproximaciones psicosociales a los grupos y a las relaciones entre grupos*. Promolibro. Valencia.
- Nisbet, R. (1953). *The quest for community*. New York. Oxford.
- O'Malley, P.M. y Bachman, J.G. (1979) Self-esteem and education: sex and cohort comparisons among high school seniors. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 1153-1159.
- Páez, D., Arrospide, J.J. Martínez Taboada, C. y Ayestarán, S. (1992) Identidad Social, Autoesquemización y Autoconciencia Colectiva: Investigaciones Correlacionales en la Perspectiva de la Teoría de la Identidad Social. *Revista de Psicología Social, Monográfico*, 3-19.
- Prieto Lacaci, R. (1985). La participación social y política de los jóvenes. Informe de la Juventud en España. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Ros, M. y Gómez, A. (1997). Valores personales individualistas y colectivistas y su relación con la autoestima colectiva. *Revista de Psicología Social*, 12, 2, 179-198.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self image*. Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Rosenberg, M. (1979). *Conceiving the self*. New York. Basic Books.
- Sánchez Vidal, A. (1991). *Psicología Comunitaria. Bases Conceptuales y Operativas. Métodos de Intervención*. Barcelona. PPU.
- Sarason, S.B. (1974) The psychological sense of community: Prospects for a Community Psychology. San Francisco, Jossey Bass.
- Schwartz, S.H. (1990) Individualism-Collectivism: critique and proposed refinements. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 21, 2, 139-157.
- Tajfel, H. y Turner, J.C. (1986) The social identity theory of intergroup behavior. En S. Worchel y W. Austin (Eds.) *Psychology of Intergroup Relations* (pp. 7-24). Chicago: Nelson Hall. (Existe versión castellana en J.F. Morales y C. Huici (Eds.) (1989) *Lecturas de Psicología Social*. Ma-

- drid. UNED. pp.225-259).
- Triandis, H.C., Bontempo, R. y Villareal, M.J. (1988). Individualism and Collectivism: cross cultural perspectives on self-ingroups relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 2, 323-338.
- Triandis, H.C., Leung, K., Villareal, M.J. y Clack, F.L. (1985) Allocentric versus idiocentric tendencies: Convergent and discriminant validation. *Journal of Research in Personality*, 19, 395-415.
- Triandis, H.C., McCusker, C. y Hui, C.H. (1990) Multimethod probes of Individualism and Collectivism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 5, 1006-1020.
- Turner, J.C. (1987) *Rediscovering the social group. A self-categorization theory*. Oxford, Basil Blackwell.
- Warr, P. y Jackson, P. (1983) Self-esteem and unemployment among young workers. *Le Travail Humaine*, 46, 2, 355-366.

(Artículo recibido: 5-5-98, aceptado: 12-12-98)